

ÁFRICA EN EL IMAGINARIO DEL NACIONALISMO CANARIO

Domingo Garí*

* Universidad de La Laguna, España. E-mail: domigari@hotmail.com

Recibido: 10 enero 2019 /Revisado: 14 enero 2019 /Aceptado: 16 enero 2019 /Publicado: 15 febrero 2019

Resumen: Tras los años sesenta del siglo XX las independencias africanas fueron usadas de manera significativa por sectores del nacionalismo emergente. El africanismo tuvo un claro sentido de impugnación y de utopía extrema contra el sistema instaurado en Canarias desde la conquista del siglo XV. África, imaginada desde el mundo *amazigh*, influyó de manera seria en las revisiones de los estudios históricos sobre el mundo aborígen, e hizo del conjunto de disciplinas que orbitan en torno a la historia un permanente lugar de discusión política. Además el africanismo tuvo un recorrido importante en el escenario de la política internacional.

Palabras clave: África; Canarias; Nacionalismo; Historia; *Amazigh*

Abstract: After the 60's in the 20th century, the African independences were used significantly by sectors of the emerging nationalism. Africanism had a clear sense of objection and extreme utopia against the new system established in the Canaries since the conquest in the 15th century. Africa, envisioned by the Amazigh world, influenced in a serious way in the reviews of historical studies about the Amazigh community and made the set of disciplines that orbit around history a permanent place of political discussion. Moreover, Africanism had a track record in the international policy arena.

Keywords: Africa; Canaries; Nationalism; History; *Amazigh*

INTRODUCCIÓN

El Archipiélago canario es un enclave geopolítico y geocultural. Desde siempre sus tendencias culturales e identitarias se han movido en un eje atlántico. Es notoria en las Islas las influencias de algunas repúblicas americanas, particularmente de Cuba y Venezuela. Se nota su impronta en el habla, la cultura culinaria, la tradición musical, literaria y en los afectos. La población de las Islas colonizó las dos orillas del atlántico y las familias, por lo general, tienen ramificaciones en los países señalados.

Esto influyó en el devenir político de las Islas, en donde los ecos de los procesos revolucionarios internacionales han tenido siempre influencia. Sin duda el siglo XIX fue una centuria de predominio americano. Las independencias de 1810-1820 se siguieron con atención y dio pie a las primeras demandas independentistas en las Islas. Sin embargo, la que tuvo un efecto más importante fue la lucha de independencia de Cuba, que afectó de lleno a Canarias.

Tras los años sesenta del siglo XX las independencias africanas calaron y en la década siguiente fueron usadas de manera significativa por sectores del nacionalismo emergente que desplegaba su activismo en el mundo de los partidos, del sindicalismo y en el cultural. El africanismo tuvo un claro sentido de impugnación y de utopía extrema contra el sistema instaurado en Canarias desde la conquista del siglo XV, y si es cierto que políticamente su recorrido estaba limitado, no es menos cierto que en ningún otro territorio del estado la reclamación de África como horizonte imaginario tuvo tantos seguidores. África, imaginada desde el

mundo *amazigh*, influyó de manera seria en las revisiones de los estudios históricos sobre el mundo aborigen, e hizo del conjunto de disciplinas que orbitan en torno a la historia un permanente lugar de discusión política¹.

La influencia concreta sobre el nacionalismo de las corrientes predominantes en la escena internacional son evidentes. Si en el siglo XIX los canarios fueron americanistas, en los setenta del siglo XX se dejó sentir el influjo de los procesos de liberación en África, y en los noventa el regionalismo-nacionalismo que detenta el poder se reclama del europeísmo, mirando a África como escenario suculento para el negocio y a América como caladeros de votos emigrantes.

1. AMÉRICA EN EL HORIZONTE Y ÁFRICA EN LA ESPALDA

A finales del XIX y principios del XX no hubo un movimiento independentista con la fuerza que tuvo en las otras islas del resto del imperio, por la debilidad y pequeñez de la burguesía y su fragmentación territorial y política, que la hacía muy dependiente de los capitales europeos, sobre todo del inglés. De manera paralela la existencia del enfrentamiento entre las elites insulares y la existencia de un profundo caciquismo no favorecieron la llegada temprana de la modernidad a las Islas. Los pactos fiscales del estado con las burguesías compradoras y las oligarquías exportadoras cerraron el círculo. Tampoco existían amplios sectores subalternos que pudiesen impulsar el proyecto anticolonialista. La fracción obrera era escasa y la campesina iletrada, ambos más interesados en emigrar a América cuando las crisis apretaban, que en construir un proyecto nacional. Sólo pequeños núcleos de las clases ilustradas, periodistas sobre todo, se preocuparon por pensar y articular un discurso de Canarias como nación. Ellos

¹ El debate historiográfico sobre la sociedad aborigen es muy fecundo. Aquí cito tres trabajos destacados. Estévez González, Fernando, *Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento antropológico canario (1750-1900)*. Cabildo Insular de Tenerife, 1987. Farrujia de la Rosa, José A., *En busca del pasado guanche. Historia de la arqueología en Canarias (1868-1968)*. La Laguna, KA, 2010. Jiménez González, José Juan, *La tribu de los Canarii: arqueología, antigüedad y renacimiento*. La Orotava, Le Canarien, 2014.

también tuvieron que emigrar y fue precisamente en esa diáspora en dónde armaron tal discurso. Desde la independencia de tierra firme a comienzos del XIX las influencias independentistas se hicieron notar². Y a finales del XIX la influencia fue en aumento. Si las primeras están recogidas en breves textos y proclamas sin más profundidad, las segundas están mucho más elaboradas e insertadas de pleno en el pensamiento libertador de la época. La fusión del anarquismo y el nacionalismo en las colonias sustentado por revolucionarios comprometidos, en la diáspora y en la patria, sucedió en Filipinas, Puerto Rico, Cuba³ y Canarias. Pero estos elementos necesitaban una base social que respaldara su pensamiento, y en nuestras Islas no hubo tal cosa. No había una república de las letras canarias que luego se transformara en una república en armas, como aconteció en Cuba⁴. A pesar de que los canarios se veían en el espejo de las repúblicas americanas, tuvieron que quedarse a medio camino. Los escritores modernistas y anticoloniales dejaron fe de su existencia. La vitalidad del modernismo canario no es relacionable con las viejas literaturas europeas, sino con el americanismo y su pasión juvenil⁵. Los periodistas canarios que quisieron luchar contra el colonialismo lo hicieron en Cuba, en Canarias no hubo opción.

Sí hubo un movimiento autonomista que venía respaldado en la práctica por los acuerdos de puertofrancos hechos con el estado en 1852. Aunque no se plasmó en un documento como sucedió para el caso de Puerto Rico, tuvo amplia acogida y apoyo entre intelectuales de diversa procedencia ideológica y generó un debate periodístico en el que se manifestaron la

² De Paz-Sánchez, Manuel, *Amados compatriotas. Acerca del impacto de la emancipación americana en Canarias*. CCPC, La Laguna, Ayuntamiento de La Laguna, 1994.

³ Anderson, Benedict, *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*. Madrid, Akal, 2008.

⁴ García Mora, Luis Miguel, "Los anclajes de la nación. La geografía en el discurso del autonomismo cubano" en Moulin Civil, Françoise, Naranjo Orovio, Consuelo y Huetz de Lempis, Xavier., *De la isla al archipiélago en el mundo hispano*. Madrid, CSIC y Université Cergy-Pontoise, 2009.

⁵ Fernández Cabrera, Manuel, *Mis patrias y otros escritos, La Laguna*. CCPC, Ayuntamiento de La Laguna, 1991.

posiciones al respecto. Decía Luis Felipe Gómez Wangüemert:

“Bienvenida sea la agrupación política y más si escribe en su programa la autonomía de Canarias. Regiones que son parte integrante de la Península reclaman esa forma de gobierno, necesario, indispensable a su desarrollo intelectual y económico. Canarias, por su posición geográfica y por otras causas [...] debe ser autónoma, quizás con más derecho que la industriosa y enérgica Cataluña”⁶.

El militar, de inspiración liberal, Ricardo Ruiz Aguilar manifestaba que era partidario de ampliar la autonomía que ya gozaban las Islas con su “ejército regional” y su política de franquicias hacia cotas más elevadas, y pone como ejemplo de las bondades de tal propuesta y remedio contra las apetencias de potencias expansionistas, los casos de Creta y de Hon-kong. Y “Cuba autónoma hubiera contado con la protección que no halló y que nosotros no pudimos prestarle [...] Un solo recelo abrigo y un solo temor me asalta: el de que la autonomía política de Canarias traiga envuelto un movimiento de opinión que aplique la ley de Linch a esos mercaderes políticos sostenidos y alimentados por los gobiernos y personajes de la Metrópoli”⁷.

Cuando España tuvo que abandonar las islas americanas se replegó en sus escasas posesiones africanas, y Canarias entonces modificó su rol en el escenario de la geopolítica española. De Islas de tránsito hacia América se convirtieron en zona de control y de apoyo logístico para las posesiones africanas. Ahora Canarias comienza a ser pensada más en clave militar que en clave comercial. La llegada de los contingentes expulsados de las colonias hace de estas Islas el último reducto del militarismo colonialista. La Capitanía General de Canarias comenzó a jugar un rol central en la política interna de las Islas. Su intervencionismo en los asuntos de la vida civil fue creciendo hasta cotas de virreinato, como quedó de manifiesto

tras la creación del Mando Económico tras la guerra civil⁸.

África, que fue objeto de las teorías más delirantes, está demasiado cerca físicamente y muy lejos culturalmente para los ilustrados canarios de entre siglos (XIX-XX). El pensamiento racista en sus diferentes manifestaciones germinó también entre la intelectualidad isleña. No podía ser de otra manera habiendo estado tan influenciado por el pensamiento europeo de la modernidad/colonialidad. El mundo, que se comenzó a dividir entre europeos y no europeos, debía transitar los mismos pasos que llevaron a Europa por la senda de la modernidad. La clasificación social en Europa se hacía según la clase social, pero en no-Europa se hacía además con la raza⁹. La mirada europea hacia afuera solo veía pueblos primitivos por todas partes.

España y Canarias eran países atrasados, más el segundo que el primero, y la condición colonial que en otras islas había sido un acicate para luchar por la independencia, en nuestras Islas fue determinante para deprimir y retrasar a la sociedad. El atraso español había sido superado en Cuba, pero no en Canarias, en donde profundizó una herencia antimoderna y antidemocrática que perduró hasta el último tercio del siglo XX. La tosquedad de la modernidad española tuvo un continuo entre la restauración y el franquismo, solo mellada muy ligeramente por los breves y convulsos años de la segunda república (1931-1936). El colonialismo español en África aisló a nuestras Islas del continente, como denunciaban los ilustrados del XIX, y de manera equivocada sólo interesó de las Islas su condición de plaza militar para la armada y el ejército derrotado en América Y Filipinas. Decía África Amasik que “Si en vez colonias de España las Canarias hubieran sido colonias del Reino Unido, de Francia, de Bélgica e incluso de Portugal, la imagen y el papel del pueblo canario en la historia geopolítica de las comunicaciones

⁶ Cit. en De Paz Sánchez, Manuel, *Wangüemert y Cuba*. La Laguna, CCPC, Ayuntamiento de La Laguna, 1991, p. 104.

⁷ *Ibid.*, p. 109.

⁸ Guerra Palmero, Ricardo, *Autarquía y hecho diferencial canario (1936-1960)*. Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2005. VV.AA., *La autarquía en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2009.

⁹ Quijano, Anibal, “Colonialidad del poder y clasificación social” p. 91 en De Sousa Santos, Boaventura y Meneses María Paula (eds.), *Epistemologías del sur (Perspectivas)*. Madrid, Akal, 2014, p. 91.

sería hoy totalmente distinta”¹⁰. En Canarias la negación de África es producto de un racismo epistemológico y científico. Los ilustrados canarios, son ilustrados españoles.

El pensamiento ilustrado canario de la segunda mitad del XIX reconocía sin tapujos el alejamiento de África, y la necesidad de que los europeos emprendiesen nuevas tareas de conquista. Decía Millares Torres en la *Historia General de las Islas Canarias*, que enfrente de “las islas Afortunadas una vasta región de desconocidas proporciones, inhospitalaria y misteriosa que, cual un nuevo mundo envuelto en densas nubes de arena, espera un Colón, un Cortés o un Pizarro que lo descubra, conquiste y colonice”¹¹. Se refería al desierto del Sahara, “porción de tierra de maravillosa hermosura”, que sucumbirá “bajo el mágico poder del progreso y de la influencia irresistible de la civilización moderna”. Cuando esto ocurra todas las riquezas que África atesora serán puestas en explotación por la civilización europea. Sus riquezas minerales, fecundo suelo, mares interiores, situación excepcional de sus puertos, toda su inmensa riqueza “se rendirá en breve a las reiteradas invasiones de los pueblos civilizados”¹². La pujante influencia del pensamiento supremacista se manifiesta en nuestra intelectualidad decimonónica con igual virulencia con que lo hacía en Europa¹³. El pensamiento colonialista oscilaba frecuentemente entre el paternalismo más ingenuo y la brutalidad descarnada. La misión civilizatoria fue usada profusamente para explicar la irrupción violenta en las tierras americanas en el siglo XV, y en el XIX fue usada para hacer lo propio en las tierras africanas.

La influencia del pensamiento moderno y colonial de Europa es evidente en los pasajes anteriores de Millares Torres. La filosofía europea de la modernidad no se anda con chiquitas a la

¹⁰ Amasik, Áfrico, “El africanismo español y el africanismo canario” en R.O.A., 3-7 Agosto-Diciembre 1985, Tenerife, p. 118.

¹¹ Millares Torres, Agustín, *Historia general de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1975, p. 105.

¹² *Ibid.*, p. 106.

¹³ Estévez González, Fernando, “Guanches, magos, turistas e inmigrantes: Canarios en la jaula identitaria” en *Revista Atlántida*, 3 (2011), Tenerife, Universidad de La Laguna, pp. 145-172.

hora de hablar de los pueblos no europeos. Para Hegel,

“África es en general una tierra cerrada, y mantiene este su carácter fundamental. Entre los negros es, en efecto, característico el hecho de que su conciencia no ha llegado aún a la intuición de ninguna objetividad, como, por ejemplo, Dios, la ley, en la cual el hombre está en relación con su voluntad y tiene la intuición de su esencia [...] Es un hombre en bruto”¹⁴.

Pero ahí no concluye Hegel. Continúa con el siguiente pasaje:

“Este modo de ser de los africanos explica el que sea tan extraordinariamente fácil fanatizarlos. El Reino del Espíritu es entre ellos tan pobre y el Espíritu tan intenso, que una representación que se les inculque basta para impulsarlos a no respetar nada, a destrozarlo todo [...] África no tiene propiamente historia. Por eso abandonamos África, para no mencionarla ya más. No es una parte del mundo histórico; no representa un movimiento ni un desarrollo histórico [...] Lo que entendemos propiamente por África es algo aislado y sin historia, sumido todavía por completo en el espíritu natural, y que sólo puede mencionarse aquí en el umbral de la historia universal”¹⁵.

No son muy diferentes las valoraciones que Hegel hace de Asia, para él sólo Europa es el centro y el fin, y dentro de Europa son los países del centro y el norte el corazón de Europa (Alemania, Francia, Dinamarca, Inglaterra). Ni siquiera España tenía el honor de estar entre los pueblos con historia, aunque la intelectualidad hispana creyese que estaba dentro de los pueblos avanzados de Europa.

“En España se está ya en África. España [...] es un país que se ha limitado a compartir el destino de los grandes, destino que se decide en otras partes; no está llamada a adquirir figura propia”¹⁶.

¹⁴ Cit. en Dussel, Enrique, 1492. *El descubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Bolivia, Biblioteca Indígena, 2008, p. 18.

¹⁵ *Ibid.*, p. 18.

¹⁶ *Ibid.*, p. 22 y ss.

La intelectualidad liberal española de finales del XIX quiere acercarse a Europa, pero la hegemonía abrumadora del pensamiento nacionalcatólico frena tales iniciativas. En esta dialéctica se encuentra encorsetado el pensamiento español de la época. Y sobre él sobrevuela el colonialismo centroeuropeo.

En Canarias no existían condiciones propicias para representar África fuera de los parámetros del pensamiento dominante en España, porque las élites intelectuales de las Islas aún no habían mirado el continente vecino despojados de la mirada colonial.

2. ÁFRICA Y EL INDIGENISMO EN EL IMAGINARIO NACIONALISTA

Si el primer episodio del nacionalismo canario tuvo impronta americana, el segundo iba a tenerla africana. Las independencias del continente africano se aceleraron en la década de los años sesenta del siglo XX, y eso coincidió en las Islas con la emergencia de una nueva oposición a la dictadura franquista, una de cuyas vertientes la configuraría el nuevo nacionalismo, que a su vez tendrá una dimensión vinculada a los imaginarios de los nacionalismos europeos, y otra que orientará sus imaginarios hacia África.

El africanismo en Canarias tenía que recuperar la reivindicación del indígena. Si en el imaginario de los americanistas “el guanche” ocupaba un lugar central, ahora, con más razón, redescubrir a los aborígenes se vuelve una pieza central del discurso político del africanismo. Para ello hay que revisar la historia y desmontar el discurso sostenido durante décadas acerca de la desaparición de los aborígenes en el momento de la conquista. La permanencia del imaginario aborígen a lo largo de la historia es constante, tanto si se le considera exterminado como si no. Los antropólogos describen el asunto de la siguiente manera,

“[...] cómo eludir la cuestión de la historia de los indígenas de las Islas Canarias, cómo olvidar que nuestros orígenes están ligados desde su inicio a la expansión colonial europea. Y, en cualquier caso ¿Los indígenas de las islas no han estado siempre determinando las definiciones de ser canario? Nosotros ¿somos ellos, descendientes de ellos, o ellos solo son fantasmas incrusta-

dos en nuestra historia y en nuestra conciencia? ¿Y si son fantasmas, están de nuestro lado o se nos aparecen una y otra vez para recordarnos que aún quedan pendientes algunos ajustes de cuentas con nuestro pasado?”¹⁷.

Para ser africanistas había que situar el relato de la historia de los aborígenes en el centro del debate político.

Cuando el relato sobre los aborígenes dejó de estar escamoteado, bien por el difusionismo decimonónico, o por el nacionalismo unitarista franquista¹⁸, aparecieron nuevas lecturas que acercaban más la comprensión del mundo aborígen a su verdadera realidad histórica, y no cabe duda que la apertura política de los setenta y el africanismo político favorecieron dicha operación. Establecida la identidad norteafricana de los indígenas en las Islas, y difundándose masivamente sus historias, se produjo una explosión de interés en el conjunto de la población. Aparecieron editoriales con nombres indígenas, grupos de teatro y musicales que hicieron relecturas de las tradiciones escénicas y musicales, incorporando en ellas claras referencias al mundo de los aborígenes. Los recién nacidos eran registrados con nombres aborígenes, comenzaron a editarse diccionarios de la lengua *tamazight* y se crearon grupos de estudios para aprenderla, y si no todo eso tenía luego una traslación a un imaginario africano sino aborígen, una parte sí lo tenía. La gran mayoría social continuaba de espaldas a África, como siempre se ha estado en las Islas, pero ahora había unos cuantos miles que miraban a África como parte de sí mismos.

Estas generaciones que reivindicaban a los ancestros aborígenes, algunas veces mezclaban las lecturas que habían legado los ilustrados y racistas del XIX, como Sabino Berthelot, para quienes los canarios del XIX eran descendientes

¹⁷ Estévez González, Fernando, “El guanche como fantasma moderno. O cómo la historia de los orígenes nunca se termina de escribir” en Farrujia de la Rosa, José (ed.), *Orígenes. Enfoques interdisciplinarios sobre el poblamiento indígena de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2015, p. 194.

¹⁸ Farrujia de la Rosa, José A., “El problema de los orígenes. Una aproximación historiográfica y arqueológica al estudio del primer poblamiento humano de Canarias” en Farrujia de la Rosa, José (ed.), *Orígenes...*, op. cit.

de los bereberes, y por eso africanos blancos, por oposición a los árabes y a los negros. Los beréberes que son presentados por la antropología francesa, de la que es deudora la canaria, como los habitantes originarios del norte de África, además de ser blancos se oponen al islamismo y no son polígamos.

“Si el bereber es blanco de origen europeo y el guanche es descendiente del beréber, entonces nuestros indígenas estaban precedidos por la más alta estirpe racial”¹⁹.

En los setenta del siglo XX los africanistas, aceptando las teorías antropológicas del XIX, en adelante sólo tenían que suprimir, y actualizar la lectura sobre los beréberes, los cuales dejan de ser de estirpe europea y son encuadrados entre los pueblos norteafricanos que combatieron el colonialismo francés y español en Marruecos y en Argelia. La arqueología, la antropología y la historia de los aborígenes en las Islas tiene un profundo trasfondo político, y los africanistas canarios jugaron un papel destacado en ese terreno. Las discusiones sobre el pasado fueron siempre discusiones acerca del presente, y los impulsores de estas ideas, los que querían construir una nación africana, habían elaborado un imaginario común porque “la nación resultó ser un invento para el que era imposible obtener una patente. Podía piratearse por manos muy diferentes y a veces inesperadas”²⁰. Los africanistas imaginaban su nación. Como pueblo africano al que se le había sustraído su historia, los canarios tenían que mirar las experiencias exitosas de liberación del continente, y en los sesenta y los setenta, ninguna experiencia era superior a la argelina. Los africanistas crearon sus propios relatos y sus propias memorias en el sentido que le da Abdón Mateos.

“Pertenece [...] a un determinado grupo generacional cuyos héroes consagrados, lectura de textos canónicos, lenguaje y sociabilidad le distingue de otros grupos de la misma colectividad”²¹.

Igual que en Argelia se “enseñaba a los africanos que sus antepasados fueron los galos” a los canarios

“no se les imparten conocimientos de nuestra propia historia, sino de la historia de los godos y su mezcla de antepasados. En las escuelas se nos ha enseñado que nuestros antepasados son los iberos, los celtas y los celtíberos”²².

Y, sin embargo, según las observaciones de la mayoría de los antropólogos, prehistoriadores y lingüistas que han estado en las Islas, Vernau, Wöfel, Fischer, Schwidetzky, Weninger:

“ha podido establecerse la persistencia hasta nuestros días, de los elementos que constituían el complejo racial de la población prehistórica aborígenes, y esto, no esporádicamente, sino todo lo contrario, constituyendo auténticos núcleos de población”²³.

Sobre esa base étnica el nacionalismo africanista pudo entrar en las organizaciones continentales africanas y proyectar su voz. Este razonamiento de base racial fue acompañado de otros de naturaleza histórica-cultural: 1) la no consumación del genocidio debido a que la Corona española necesitaba una población estable en las Islas, 2) la utilización de los aborígenes como mano de obra esclava conjuntamente con los moriscos traídos de berbería para la producción azucarera, y 3) el descubrimiento de América recondujo los esfuerzos de los conquistadores hacia el nuevo continente, perdiendo el interés por las Islas. Además el asentamiento del modelo de colonización creó un sistema económico extrovertido. A este respecto, los africanistas y en general los nacionalistas de los años setenta importaron las teorías de la dependencia para aplicarlas al caso insular. La influencia de Samir Amin, Gunder Frank, I. Wallerstein y otros destacados representantes de dicha corriente fue muy notoria. Así surgieron títulos y estudios muy emparejados con esa propuesta²⁴.

¹⁹ Estévez González, Fernando, “El guanche...”, op. cit., p. 201.

²⁰ Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, FCE, 1993, p.102.

²¹ Mateos, Abdón, *Historia y memoria democrática*. Madrid, Eneida, 2007, p. 148.

²² Lurra, *Canarias otro volcán*. Donostia, Horado, 1978, p. 144.

²³ *Ibid.*, p. 146.

²⁴ Entre otros muchos destaco, Álvarez Marcelo, *Estructura social de Canarias. I Desarticulación y dependencia. II Reproducción social del subdesarrollo*.

Junto al hecho de la existencia de una base étnica de origen africana -*amazigh*- la colonización orientó la economía hacia el mercado mundial, primero con la caña de azúcar y luego con la vid, el plátano, en una sucesión de ciclos económicos dependientes y extrovertidos, que ayudan a generar un grupo social en Canarias que opera como correa de transmisión de los capitales externos.

“Los colonialistas en Canarias van formando una capa social que se relaciona directamente con sus congéneres europeos y trabajan para ellos, canalizando los beneficios hacia el exterior y colaborando en el esfuerzo de las estructuras coloniales”²⁵.

Igualmente se remarca el poder sobredeterminador de la Capitanía General de Canarias sobre el poder civil. Alrededor de lo aborigen pivota el resto de elementos.

“La reivindicación de la guanche -especialmente en cuanto raza- se convierte en un imperativo ante la negación de los no canarios, en sentido amplio- extranjeros, españoles, peninsulares o godos- a reconocer las peculiaridades étnicas de los canarios”²⁶.

La estrategia del africanismo que concuerda con esta idea la expuso Senghor en su conocida obra *Fundamentos de la africanidad*. En ella dice que el africanismo

“solo puede reposar en valores que sean comunes a todos los africanos y que sean, al mismo tiempo, permanentes [...]. Estos

valores [...] son, esencialmente, los valores culturales. Pero están condicionados por la geografía, la historia y la etnografía o el etnos, sino por la raza. Siempre he definido la africanidad como la simbiosis complementaria de los valores del arabismo y de los valores de la negritud”²⁷.

Senghor piensa que la unidad africana no sólo puede fundamentarse sobre principios políticos, como puede ser el anticolonialismo, sino que es absolutamente imprescindible hacerlo sobre las “convergencias culturales” y dejando a un lado las “divergencias políticas”²⁸. Frantz Fanon era de la opinión de que para lograr la unidad africana todas las combinaciones podrían ser posibles²⁹. En esta estrategia de liberación en África, la reivindicación del guanchismo como fenómeno identitario de la sociedad canaria cumple su función principal. El guanchismo es necesario para poder estar dentro de las estructuras africanas de liberación, en especial dentro de la OUA (Organización para la Unidad Africana), en cuyo seno se aprobaban resoluciones de calado internacional y se decidía sobre el apoyo material y diplomático para los movimientos de liberación nacional africanos. Tal estrategia había obtenido un notorio éxito cuando el 20 de julio de 1968 una Declaración Solemne del Comité de Liberación de la OUA, declaró:

“Las Islas Canarias son parte integrante de África. No constituyen una parte integrante de España. En consecuencia, debemos declarar que las Islas Canarias tienen derecho a la autodeterminación y a la independencia como cualquier otro territorio africano aún sometido a dominación colonial”.

3. EL AFRICANISMO CANARIO EN LA ARENA INTERNACIONAL

El africanismo político mostró sus debilidades desde el comienzo. No solo en relación a las Islas, sino como estrategia de liberación continental. No pudo hacer frente al neocolonialismo y terminó ahogándose en sus propias contradicciones. El africanismo fue un callejón sin

llo. Las Palmas de Gran Canaria, CIES, Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, 1980. Bergasa, Oscar y González Viéitez, Antonio, *Desarrollo y subdesarrollo de la economía canaria*. Madrid, Guadiana, 1969. Burriel de Orueta, Eugenio, *Canarias: Población y agricultura en una sociedad dependiente*. Barcelona, Nikos-Tau, 1981. VV.AA., *Canarias 1975. Análisis de su economía. Entre el subdesarrollo y el neocolonialismo*. Las Palmas de Gran Canaria, CIES, Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, 1976.

²⁵ Folleto: “El nacionalismo revolucionario de Canarias. La crisis colonial de Madrid. Fase actual de nuestra lucha nacional y revolucionaria” Edita, Departamento de Información y Formación Política del MPAIAC, Argel, 1970.

²⁶ Estévez González, Fernando, “Guanchismo: la imagen cambiante del aborigen canario”, *Banot: Teoría y Sociedad*, 1 (1986), 2ª época, p. 18.

²⁷ Senghor, Leopoldo, *Fundamentos de la africanidad*. Vizcaya, Zero, 1972, p. 7-8.

²⁸ Ibid., p. 8.

²⁹ Fanon, Frantz, *Por la revolución africana*. México, FCE, 1965.

salida y no impidió la división política que promovían las antiguas potencias colonialistas. Darle primacía al territorio de la cultura en detrimento de la política hacía que cualquier idea sirviese para una cosa y su contraria, como bien quedó de manifiesto con la idea de negritud o de socialismo africano. La africanidad como estrategia de liberación quedó golpeada cuando las potencias impusieron su proyecto de independencia, que consistía básicamente en la creación de multitud de países africanos, muchos de ellos pequeños, en contra de la idea que sostenían los dirigentes más lúcidos de las independencias que abogaban por la creación de dos grandes áreas, a lo sumo, que englobasen a los países de habla francesa e inglesa, si es que era imposible la vía de una independencia unitaria y continental, al menos del África subsahariana, copiando el modelo norteamericano en vez del latinoamericano³⁰.

Las influencias europeas en el *collage* de ideas postcoloniales imposibilitaron una salida satisfactoria a la crisis colonial. El galimatías ideológico fue particularmente estéril con el concepto de “socialismo africano”, que:

“no es ni africano (puesto que ha sido inventado por el sartrismo europeo, el liberalismo católico y protestante y la socialdemocracia tanto parlamentaria como extraparlamentaria) ni socialismo (puesto que forma parte, como lo admitiera Nyerere, del sistema occidental, es decir, capitalista)”³¹.

Tan inservible fue dicho socialismo que hasta el propio Senghor, afrancesado por antonomasia del África occidental, hablaba en nombre del socialismo africano, lo que llevó a plantear a Modibo Keita, presidente de Malí que:

“si no tenemos cuidado, la palabra ‘socialismo’ perderá su significado y sistemas burgueses del tipo más reaccionario po-

drán disimularse bajo el signo de socialismo”³².

Sin embargo, todos estos problemas de calado no preocupaban demasiado a los africanistas en las Islas. Lo central de su estrategia era que Canarias fuese admitida como territorio africano por las instituciones del continente. Y, ciertamente, que ese objetivo durante una década y media se fue abriendo camino en la instancias internacionales africanas y, también de NN.UU., como quedó patente en 1960 durante los debates acerca de los Territorios No Autónomos, en los que Canarias estuvo a muy poco de ser reconocida como tal por el Comité de Descolonización de la ONU, con el apoyo de un buen número de países africanos y de la URSS³³.

En el imaginario africano para las Islas, la lucha por la independencia de los saharauis tiene un papel relevante. Si los anticolonialistas africanos tenían que encaminarse hacia la consecución de un frente unitario anticolonial, no había que dejar pasar la oportunidad de plantear al Frente Polisario y al pueblo saharauí la opción de constituir un frente unitario con los nacionalistas canarios. La condición que ponían sobre la mesa los africanistas canarios era que:

“el Río de Oro considere como nosotros, la vía revolucionaria de liberación nacional y no la autodeterminación otorgada como un regalo envenenado por el gobierno colonialista de Madrid”³⁴.

Para el imaginario africanista fue central el problema de la geopolítica. La “diplomacia” canaria africanista se vio beneficiada del ascenso de las luchas antiimperialistas en África, y la emergencia de líderes continentales que tenían voluntad de debilitar, en su lucha defensiva, a las viejas potencias europeas que poseían colonias en el continente. Aunque España no fuese una de las más importantes, era entendida como parte del mundo de las potencias, además de poseer unas raquíticas tierras que la diplomacia del

³⁰ Bénot, Yves, *Ideologías de las independencias africanas*. Barcelona, Dopesa, 1973. Ki Zerbo, Joseph, *Historia del África Negra. De los orígenes a las independencias*, Barcelona, Bellaterra, 2011.

³¹ Jaffe, Hosea, *Del tribalismo al socialismo*. México, S. XXI, 1976, p. 366.

³² *Ibid.*, p. 314.

³³ Garí, Domingo, *La ONU, Canarias y las descolonizaciones africanas*. Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2013.

³⁴ “El nacionalismo revolucionario de Canarias...”, op. cit. p. 141.

aliado portugués calificó de un puñado de palmeras y arena³⁵.

Tras la declaración solemne de 1968 de la OUA, la Organización de Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos, reunida en El Cairo en 1972, reconoció al movimiento independentista, MPAIAC, como partido integrante de pleno derecho en dicho organismo. A finales de 1975 - diciembre- el gobierno de Argelia puso a disposición de ese movimiento africanista la radio estatal argelina para que pudiese emitir su información hacia el Archipiélago canario. La posición argelina estuvo originada por el conflicto del Sahara occidental, y la firma de los acuerdos tripartitos de Madrid que entregaron dicho territorio a Marruecos y Mauritania. Marruecos era entonces el principal rival de Argelia en el norte del continente africano, y el conflicto del Sahara Occidental se convirtió en un episodio muy importante de controversia entre esos dos países, siendo la disputa más dura después del intento de Marruecos de ocupar Tinduf y Béchar en octubre de 1963, en lo que se conoció como guerra de las arenas³⁶.

En 1978, nuevamente la OUA, en concreto su Comité de Liberación, reunido en la ciudad tanzana de Dar-Es-Salam, declaró que

“Las Islas Canarias son africanas y deben ser descolonizadas [...] Según el portavoz del citado Comité, sus veintiún miembros estiman que Canarias y la isla de la Reunión son tan africanas como la isla Mauricio y las Seychelles, situadas en el océano Índico”³⁷.

Los ecos de ese tipo de declaraciones y acciones en las instancias internacionales alimentaban el imaginario de los africanistas, que veían cómo sus proclamas tenían resonancia más allá de las Islas.

En 1979 el Movimiento Panafricano de la Juventud reunido en Argel a finales de Mayo, fecha en la que ya había tenido lugar el atentado al Secretario General del MPAIAC, promulgó una resolución de apoyo a la causa de la indepen-

dencia de las Islas. Haciéndose eco de la resolución del Consejo de Ministros de la OUA de Trípoli (Libia) se ratifica en el reconocimiento y apoyo al MPAIAC como movimiento africano de liberación nacional. El Movimiento Panafricano solicitaba el apoyo financiero y logístico para los miembros del MPAIAC, abogaba por recabar el respaldo de las fueras progresistas del continente y pedía el reconocimiento de los Jefes de Estado africanos a la lucha del pueblo canario “para contrarrestar la maniobras imperialistas que vienen a transformar al Archipiélago canario en una inmensa base nuclear”³⁸. Por ello, dicho movimiento se declaraba “solidario con la lucha [...] por la desmilitarización y la africanización del Archipiélago canario”³⁹.

Las disputas en la arena internacional siguieron estando presentes. La OUA se comprometió a enviar una delegación a las Islas al objeto de elaborar un informe sobre el asunto canario. Y en 1981 el Secretario General de la OUA Edem Kodjo, político de Togo que luego fuera Primer Ministro de su país en la década posterior, visitó las Islas y fue recibido por las autoridades canarias manteniendo reuniones con los partidos políticos de ámbito estatal, tales como la UCD, AP, PCE, PSOE y Fuerza Nueva. Asimismo se reunió con los partidos y organizaciones africanistas. Entre ellas estaba el PRAI (Partido Revolucionario Africano de las Islas Canarias), el MPAIAC (Movimiento para la Autodeterminación y la Independencia del Archipiélago Canario) del interior, PCU (Pueblo Canario Unido), coalición electoral del año 1977 que terminó convertida en partido político, Asociación Anti-imperialista y la Confederación Canaria de Trabajadores, central sindical que había llevado a cabo en los años precedentes importantes luchas sindicales en estratégicos sectores, tales como la recogida de basura, el frío industrial y la construcción⁴⁰. También estuvieron presentes representantes de la UPC (Unión del Pueblo Canario) organización del nacionalismo de izquierda que representaba en torno al 10% del

³⁵ Garí, Domingo, *La ONU...*, op. cit.

³⁶ Para una visión de conjunto sobre los conflictos en la zona, Segura I Mas, Antoni, *El Magreb: del colonialismo al islamismo*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1994.

³⁷ *El País*, 23 de junio de 1978.

³⁸ “Resolución del Comité Ejecutivo del Movimiento Panamericano de la Juventud sobre las Islas Canarias”. Hemeroteca de la Biblioteca Central de la Universidad de La Laguna. Archivo de la Transición. Caja 79.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ Garí, Domingo, *Tenerife en Rojo, Luchas obreras en la transición democrática 1975-1977*. Valencia, La Nave, 2010.

voto emitido en las generales de 1979. Esta organización no se reclamaba del africanismo aunque sí tenía en su seno corrientes que lo eran. Su propuesta estrella era el reconocimiento del derecho de autodeterminación del Archipiélago y en su imaginario estaba presente con más fuerza América Latina y Europa que África.

El Secretario General de la OUA traía la misión de sacar conclusiones políticas y sociales acerca de Canarias para elevarlas al Comité de Liberación de dicha organización. La visita se llevó a cabo sin ser anunciada y sin darle publicidad, no obstante saltó a la opinión pública porque los partidarios de la lectura africana se concentraron por fuera del lugar de reunión y dieron cumplida información de lo que estaba sucediendo e informaban a qué se debían los gritos y las pancartas en favor de la OUA, así como los improperios dirigidos al gobernador civil de Tenerife, Javier Rebollo, al que le gritaban “Godo, Virrey, colonialista”⁴¹. Entre los desencuentros principales que tuvieron los miembros de los partidos de ámbito estatal destacó la distinta posición en torno a Canarias y el papel de la OTAN en las Islas. El PCE era partidario, junto con los demás partidos nacionalistas “europeístas”, de revertir la política de Calvo Sotelo a este respecto y sacar a España de la OTAN. Por lo demás, informaron al representante africano de que en breve las Islas tendrían un estatuto de autonomía, y el PSOE específicamente habló de la propuesta federal de articulación del Estado. El Secretario General de la OUA abandonó Canarias unos días después y la política africana de los distintos gobiernos centrales ayudó a congelar la opción política africana. Sin embargo, el africanismo ha continuado presente en las Islas, si bien es verdad, que más volcado al mundo de la cultura que al de la acción política. Ciertamente, la identidad canaria se mueve en un escenario tricontinental⁴² en el que los acentos diversos están muy influenciados por las dinámicas de la arena internacional.

CONCLUSIÓN

La incidencia de los acontecimientos internacionales ha tenido en el pasado una huella notable. Los de orden político, como hemos visto

aquí, y también los de orden económico. La naturaleza extravertida de la economía insular se resiente con prontitud y profundidad llevada por los oleajes de la economía internacional. Antes de la actividad turística masiva las Islas exportaban frutas a Europa y las dinámicas de los mercados de destino producían grandes tormentas económicas. Con la entronización de la actividad turística el asunto ha ido a más. Pero en este trabajo no hemos hablado de economía, sino de política y de imaginarios liberadores que tuvieron resonancia en las Islas. El influjo americano es de larga duración y los lazos humanos de Canarias con Venezuela y Cuba perduran con gran intensidad trayendo y llevando influencias a uno y otro lado del Atlántico.

Las relaciones históricas con África fueron mucho menos estrechas y, durante buena parte de la edad moderna y contemporánea, Canarias vivió de espaldas al continente del que forma parte. Las olas descolonizadoras de los sesenta y los setenta trajeron aires africanos que por distintas razones llegaron para quedarse. La globalización y las grandes migraciones continentales no hacen sino acentuar este hecho. Canarias no será en el futuro menos africanista que en el pasado, sino bien al contrario, será más africanista. Ahora, en el siglo XXI, los empresarios canarios exportan capitales a Marruecos, Senegal y Cabo Verde. Estudiantes de esos países vienen a formarse a las Islas, y las ferias de promoción turística, así como de oferta de intercambios culturales y científicos se amplían y ensanchan. Si bien es verdad que el nacionalismo africanista hoy tiene menos recorrido que ayer, en cambio África está más presente que nunca y ya, incluso, se oferta como lugar en el que la población canaria debe mirar como opción de presente y de futuro. En este sentido podríamos decir que si América fue la esperanza en los siglos pasados, África puede serlo en el futuro, siempre y cuando los países ribereños de las Islas solventen algunos graves desafíos heredados de la época colonial y de los malos gobiernos de las independencias. Uno de estos conflictos que es estratégico para el futuro africano de las Islas es la consecución de un Estado estable y pacífico en el Sahara Occidental.

Por otra parte, el reto africano no es sólo de los canarios, sino también del conjunto del estado y de la propia UE. Si Latinoamérica es clave para

⁴¹ *El País*, 7 de julio de 1981.

⁴² Garí, Domingo, *Geopolítica, nacionalismo y tricontinentalidad*. La Laguna, Sociedad Latina de Comunicación Social, 2015.

los EE.UU, África lo es para los europeos, y éstos deben dejar de actuar como potencias neocoloniales, y no contemplar África como un gigantesco yacimiento de recursos naturales, sino como una oportunidad para el codesarrollo y las políticas orientadas a construir un mundo más solidario entre las personas y mucho menos depredador de recursos naturales y humanos.

Los nacionalistas canarios africanistas, derrotados políticamente en los años setenta, fueron a su manera unos visionarios acerca de la necesidad que tenía y tiene Canarias de reconocerse en el espacio africano. Hoy, e insertados de lleno en Europa, parece más factible que las Islas por fin puedan asumir el lado africano de su identidad geohistórica y geopolítica.